

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL EN LA FIESTA DE SAN PABLO DE LA CRUZ 19 DE OCTUBRE DEL 2018



Queridos Hermanos, hermanas y amigos en la familia Pasionista,

Saludos a todos en nombre de mis hermanos pasionistas de todas las partes de la Congregación reunidos aquí en Roma para el 47° Capítulo General que ha

estado en sesión desde el 6 de octubre. Por supuesto, siempre es especial estar aquí en Santos Juan y Pablo, nuestra casa general donde vivió nuestro fundador los últimos dos años de su larga vida, donde murió y donde se encuentran sus restos mortales. ¡Desde este lugar sagrado les deseo a todos una feliz y bendita fiesta!

Aprovecho esta oportunidad para agradecerles sinceramente por su apoyo y oración por nuestra amada Congregación y su

misión que estamos reflexionando en estos días. Gracias, también, por sus mensajes de apoyo y oraciones por mí, ya que me llama Dios de nuevo y mis hermanos, a través de la elección, para dirigir a la Congregación en estos tiempos difíciles durante los próximos seis años.

En este mensaje, me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones de mi informe a nuestro Capítulo General, que espero les sirva de inspiración para su reflexión y oración al celebrar la fiesta de San Pablo de la Cruz.

El tema elegido para este 47° Capítulo General es: **Renovar nuestra Misión: Gratitude, Profecía, Esperanza**. Este tema es uno que queremos mantener antes de nuestro enfoque, no sólo durante este Capítulo, sino también a la luz del



tercer centenario de la fundación de nuestra Congregación en 2020, que fue lanzado durante el Capítulo General.

Es hora de que nos **centremos en el testimonio carismático de nuestra misión**: la razón de nuestra existencia como Congregación. Como un apoyo en esta dirección, estamos viviendo un momento de la historia de la Iglesia, especialmente bajo el liderazgo del Papa Francisco, cuando se alienta un fuerte énfasis en la **evangelización** y la **misión**: *proclamar la alegría del Evangelio a los pobres y salir en misión a las periferias y a las márgenes*.

Debemos recordar que como Congregación existimos en la Iglesia, no sólo para nuestra propia edificación, o para nuestra glorificación, o para nuestro beneficio, sino para un propósito muy específico y significativo. Como se afirma claramente en nuestras Constituciones:

LA IGLESIA APROBÓ CON SU AUTORIDAD SUPREMA NUESTRA CONGREGACIÓN Y SUS REGLAS, **PARA LA MISIÓN DE ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA PASIÓN CON LA VIDA Y EL APOSTOLADO**. (CONST. 2)

Entonces, **nuestra misión** está integralmente conectada con **nuestra vida** en comunidad. **Nuestra vida comunitaria** y nuestra **misión** no pueden separarse; son dos caras de una moneda. Nuestra vida es nuestra misión (por el testimonio), y nuestra misión es nuestra vida (por acción). Juntos nos dan forma y nos dan nuestra identidad y autenticidad como Pasionistas. **Quiénes somos** y **lo que hacemos** están interconectados e interrelacionados. "*Nuestra actividad apostólica es una expresión de la vida comunitaria*". (Const. 67)

Por lo tanto, creo, cuando hablamos de "**renovar nuestra misión**", se trata principalmente de "**renovarnos a nosotros mismos**". La 'misión' está dada; está despejado. Sin embargo, debido a que nuestra misión fluye de 'lo que somos', debemos estar constantemente abiertos a la **auto-renovación**, que es nuestra respuesta y nuestra apertura a lo que Dios está haciendo en nosotros para la venida del reino de Dios. Es el **llamado continuo a la conversión y el arrepentimiento** en la misión del reino de Dios. La renovación de la misión es una consecuencia natural de la renovación de los misioneros.



'Quiénes somos' (nuestro ser/vida) y 'lo que hacemos' (nuestro hacer/misión) están interrelacionados; son dos caras de una moneda y no pueden separarse. Cada flujo influye en el otro. No estamos llamados a '**trabajar para Dios**', sino que debemos '**hacer el trabajo de Dios**', una distinción sutil pero importante hecha por el padre Thomas Green SJ en su libro: *Darkness in the Marketplace* (Oscuridad en el mercado).

Vivimos en tiempos difíciles, tanto en el mundo como en la iglesia. Como personas guiadas por el Espíritu, debemos escuchar, leer y discernir los signos de los tiempos con calma y audacia, y no quedarnos paralizados o desilusionados por los desafíos que enfrentamos. Los nuevos tiempos requieren nuevas res-



puestas: "vino nuevo en odres nuevos" (Marcos 2, 18-22). ¡La Congregación no puede vivir su vida y misión 'congelada' en el siglo XVIII! Si lo hace, está condenada al estancamiento y la irrelevancia. El don del carisma sigue siendo la fuerza vivificante del Espíritu, **pero para hoy, para los nuevos tiempos.**

La clave, sin embargo, para nosotros como Congregación, es que el viaje debe atravesarse

junto con la confianza en Dios que nos guía y alimenta en nuestra lucha y discernimiento. ¡No tengamos miedo! La misión pertenece a Dios: el Dios crucificado que comprende nuestras alegrías y tristezas, nuestras decepciones y luchas, y se acerca a nosotros en solidaridad.

Que San Pablo de la Cruz interceda por nosotros en el llamado a la **renovación**, tanto en nuestras vidas como en nuestra misión. "**Renovación**" es un llamado continuo del Evangelio para que **escojamos la vida** cada día en medio de tanta influencia que es mortal y destructiva. Examinemos y escuchemos todo lo que está sucediendo en nuestras vidas, escuchemos el llamado y los impulsos del Espíritu y respondamos abandonando en confianza a Dios: "*hágase en mi según tu palabra*" (Lc. 1,38)

Únase a sus hermanos en el Capítulo General (que concluye el 27 de octubre) orando con la esperanza de que todos respondamos al llamado a **una renovación de nuestra vida**, el proceso mediante el cual nos encontraremos de nuevo y profundizaremos nuestra relación con Jesús Crucificado, la fuente para **renovar nuestra misión**. Así, rezamos:

Danos un Capítulo que sea una motivación para la conversión personal permanente y para un replanteamiento creativo de nuestra vida y nuestro trabajo. Renueva la misión Pasionista y haz de nosotros el vino nuevo de una Iglesia nueva. (Oración por el 47° Capítulo General)

“La Pasión de Jesús esté siempre en nuestros corazones”.

~ P. Joachim Rego, CP
Superior General

